LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 21 de Julio de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 470

Insignes privilegios y socorros para el cristiano

No puede menos el periodista católico de hacer especialísima mención y ponderación reiterada en el presente mes de Julio de la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen aunque haya pasado el día 16. Tan arraigada se halla esta devoción a la Excelsa Madre de Dios bajo ese dulcísimo y augusto Título, que así como el mes de Junio está consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, el de Julio lo está al culto y amor hacia la Inmaculada Virgen del Monte Carmelo; es pues oportuno hablar de este asunto. No vamos hoy a ponderar las grandezas y hacer historias de tan simpática devoción que cuenta entre sus entusiastas a millones de españoles. Va a concretarse nuestra tarea a recordar a los devotos lectores de LA CARIDAD los privilegios y gracias verdaderamente incomprendibles en lo humano a no ser que no se pierda de vista proceden de la más hermosa, la más amable y poderosa de todas las Reinas y de la Madre más amorosa de los hombres. *El Santo Escapulario del Carmen*, canónicamente impuesto por quien puede hacerlo y llevado devotamente y a perpetuidad, en vida y sobre todo en la hora de la muerte, es en frase de un periodista de la escritura pública, la prenda, la hipoteca, la señal más estúpida que se conoce de las inefables misericordias de María.

Por qué no insistir, pues en ponderar este tesoro de gracias?

¿Cuáles son los privilegios de tan augusta prenda de amor hacia sus hijos, de la Virgen Santísima con el título del Carmen? Tanto se ha predicado y escrito de tan nobilísima y salvadora insignia, que es tarea difícilísima concretar en unas líneas tantas grandezas.

Todos saben que el ser elegido para propagar o mejor anunciar la buena nueva que luego fué acogida por los Pontífices y Concilios y reconocida auténtica, fué San Simón Stock, general de los Carmelitas. En el día 16 de Julio de 1251 se le apareció la Santísima Virgen en Cambridge (Inglaterra) y presentándole un escapulario le dijo: *Recibe mi querido hijo este escapulario de la Orden, como la librea de mi cofradía. Esta es la señal del privilegio que yo he obtenido para ti y para todos tus hijos del Carmelo. Aquel que*

muera con este escapulario puesto, será preservado de los fuegos eternos. Esta es una señal de salvación, una salvaguardia en los peligros y una prenda de paz y de alianza eterna.

Es menester leer y releer, y meditar despacio este privilegio, que el Papa Benedicto XIV mandó aceptar como verdaderamente revelado y cierto; sin contar la serie interminable de Papas, Cardenales, Obispos, Reyes, nobles, Santos y fieles de todos los tiempos, quienes, como verdaderos devotos e hijos de la Virgen Santísima, se apresuraron a vestir el Santo Escapulario, cual arma defensiva contra las tentaciones y peligros de esta vida.

Porque no hay duda que es promesa formal de la Excelsa Madre de Dios la de librar del infierno a los que llevan puesto el Escapulario del Carmen, y además librar de los peligros, con la añadidura de ser una prenda de paz y alianza eterna.

Fácil sería aducir hechos, hasta prodigiosos, en confirmación de la preservación de tales peligros en tierra y sobre todo en el mar. La Iglesia hace sobre esto súplica especial en el acto de imponer la insignia: la experiencia de los devotos y la historia acusan la realización de la benigna concesión de la Señora del Carmen.

Cuanto a la liberación del fuego eterno, dicho está que no puede cumplirse tan eximio y excelentísimo privilegio en aquellos que presumen salvarse permaneciendo voluntariamente en el pecado, sino en los temerosos de Dios; aunque si tienen la desgracia de caer alguna vez por debilidad o pasión y se arrepienten de veras, recibirán gracia para salir de ese infeliz estado.

Otro privilegio vinculado al Santo Escapulario Carmelitano es el denominado sabatino, porque prometió la Señora a Juan XXII libraría del Purgatorio, el sábado siguiente a la muerte, a las almas de los cofrades. Así lo promulgó el citado Papa en la Bula de 3 Marzo 1322. Las condiciones son: guardar castidad conforme a su estado, rezar el breviario o el Oficio parvo, o si no abstenerse de la carne los miércoles y sábados; siempre se supone llevar devotamente el Escapulario y ser cofrade del Carmen.

Como última nota consignaremos que puede ganarse indulgencia plenaria tantas veces cuantas se hace la visita (previa confesión y comunión)

desde el medio día del 16 al anochecer del 16 de Julio), visita que basta se haga en la Iglesia donde está establecida la Cofradía del Carmen, si no hay en la población convento carmelitano de cualquiera de las tres órdenes.

Entre todos los fieles, los Cofrades gozan otras además.

X.

EL ALMA

El agua caía en gotas menudas, muy menudas; más que lluvia, parecían lágrimas de llanto desprendidas del cielo gris que cubría todo; era un día triste, de esos que hacen pensar y sentir.

Por la población discurrían grupos de emigrantes, muchos sonrientes, como quien lleva en sí un mundo de ilusiones que sueña ver cumplido lejos del suelo nativo; muchos, también, serios, tristes, como si al dejar ese mismo suelo se quedarán en él sus esperanzas todas.

Unos y otros me llenaron de profunda pena; los alegres, por temor a que al encontrarse lejos de seres queridos no vieran cumplidas sus ilusiones y si un calvario más penoso de sufrir en esta vida por la ausencia de una mano amiga que los sostenga o un consejo cariñoso que les preste alientos para la lucha: los tristes porque allá lejos, en suelo extranjero, sus penas serán mayores, mayores sus desconsuelos, al verse sin los que quieren y que son vida, alma de sus almas.

Mi imaginación, algo calenturienta y siempre dispuesta a sentir, me hizo fijar más mi curiosidad en una emigrante; jera hermosa! Tipo ideal de mujer gallega: sí, gallega era, lo supe no sé cómo.

¿Iba sola o acompañada? No lo sabía, no quise saberlo: no vi en ella, como en los otros, su sentir, sus penas o alegrías; su cara, sus grandes ojos castaños, de mirar de fuego y llenos de añoranza al propio tiempo, nada decían, nada querían decir. Parecía que con ella se iba algo mío y sentía sus penas si éstas sufría, o dolor grande, si alegrías eran, al pensar sería quien se las causara un otro que allá, lejos, la esperaba.

La curiosidad me hizo seguir sus pasos; pero al verla engrosar el grupo de emigrantes y como ellos ir al muelle para embarcar, no sé por qué, no quise verla dejar tierra, y loco, sin comprender la razón, marché lejos, muy lejos; pero sintiendo como si con

ella se fuera parte de mi alma, una ilusión de mi vida, mientras que las sirenas del barco, en su ronco eco, al par que lúgubre, los llamaba, y sin darme cuenta, fué tal en mí la impresión recibida, que sentí pena por ella, por todos los que abandonaban el suelo que los vio nacer, la madre que los enseñó a ser honrados y amar con oraciones cristianas.

La lluvia seguía cayendo menuda, muy menuda, del cielo gris que cubría todo, como si fueran lágrimas de llanto de los que se iban, de los que quedábamos...

Pasó de esto mucho tiempo, cuando también en mí nació la idea de ser emigrante para, como aquéllos, ir en busca de otra vida nueva, de otro suelo ante la falta de lo necesario para la vida de los míos en éste, imponiéndome el sacrificio de separarme de ellos hasta ver realizados mi deseos, o quizá para siempre... Comprendí entonces la pena sufrida por mí ante aquel grupo de emigrantes dirigiéndose a embarcar; veía en ellos Galicia, en todos España que, en constante sangría, va poco a poco perdiendo sus energías para dar mayores fuerzas vitales a todo el Continente americano.

Gracias a Dios, logré, por fin, sin salir de mi España, lo que trataba de buscar fuera de ella, si bien no con grandeza; mas mi alegría es grande por poder ella vivir, viendo ocultarse uno y otro día el sol de mi querida madre Patria.

EMILIO SOLDEVILLA.

El Apóstol Santiago

Celoso Apóstol Santiago, de España gloria y blasón, que de gratas buenas nuevas, fuiste ánge! anunciador.

Por vez primera este suelo, que es campo de bendición, oyó de tus labios ternos dulces palabras de amor; y en los ecos más sonoros de tu apostólica voz, el Santo Nombre de Cristo dulce, en España sonó.

Del Evangelio divino fuiste el hábil sembrador que arrojando la semilla en tierra, con tu sudor, dió copiosísimos frutos, este jardín del Señor.

También el divino apóstol a la Virgen nos mostró, ensalzando las grandezas de nuestra Madre y de Dios.